



A dos Años de su Partida.—

La Última Página de Don Fernando Santiván

Por Jaime González Coville

EL 12 de diciembre de 1972, cuando yo por la Avenida Picarte de Valdivia, rumbo a calle Maquedano, me apresuraba por el mar, en el momento de la U. de Chile-Talca iba a tener su culminación: llegar a casa de don Fernando Santiván.

Lo encontré en su momento, veía un programa de televisión "me costaban las películas románticas" — me dijo.

Vestido de negro, con corbata de lana y botas vacías, don Fernando no parecía de inmediato; gustaba del diálogo; varias veces me convertí yo en interrogado, cuando mi intención era la de preguntarle muchas cosas (tantas) que la memoria se enredaba, pero ahí estaba él, sonriendo siempre, destilando bromas, emitiendo juicios sobre escritores y libros. "Solo le pido que no me hable de libros — me explicaba — me confundo... Oí saber, la edad..."

Aquel Santiván poderoso, irascible, que se trataba con quien suponía un noble orgullo y altivo que yo tenía en mi imaginación, se disolvió prodigiosamente ante ese Fernando Santiván humilde, condescendiente, afable, que mostraba su rubor cuando yo le hablaba de su fama de escritor, semi-invalidez en su ancho sillón, rodeado de recuerdos y homenajes en las repisas; el gran y último talcahuano veía el cumplimiento de su fecunda vida de incansable trabajador intelectual de un "vobres de las letras", como él mismo dijo en una conversación.

Le pido que escriba algunas líneas para la luz.

Situación cultural de Talcahuano (Grupo "Alcorno") a que perteneció. — "me costará — dice — no tengo mis anteojos", pero se redre; le tiendo una hoja de máquina, oficio, y un bolígrafo; un libro le sirve de soporte; durante dos minutos le veo trazar pausadamente las líneas sobre el papel; a veces se detiene, medita, luego continúa. Ahí está el maestro, con 75 años de vida literaria (incluida en Parral en 1897, con un periódico doméstico que publicaba con Mariano Lalorri) sin la pluma metálica, que reemplaza un lápiz pasta, hilva, usando palabras con su letra temblorosa, pero que guarda los perfiles de la juventud: lo veo escribir en un se lo casi ritual, inclinándose la cabeza encanecida, esbelta por la botita negra, haciendo realidad el capricho de un joven que quiere guardar un manuscrito suyo.

Al amanecer nos despedimos: "Don Fernando, le voy a escribir y aguardaré su respuesta", sonrío otra vez, con un gesto de niño sorprendido en una falta: "Pero si yo soy muy flojo para enviar cartas; me creará que a Mariano (Lalorri) no le costaba nada; a Augusto (D'Halmari) creo que le escribí una vez..."

De vuelta en Villa Alegre, rebusco algunos de mis artículos y me los voy leer con unas líneas de conceptualización; debo reconocer que no abrigaba esperanzas de respuesta; un día sin embargo, llega un sobre con su membrete: "Mi señor, Reciba carta y varios ar-

El Correo de Valdivia Valdivia 11-VII-75 P.3



ticulos suyos que me parecían muy hermosos, perfectos en la forma y de una diligencia que atrae y fascina..."

Converso esa misiva, fechada el 18 de enero de 1973, exactamente seis meses antes de su fallecimiento; me habla de un número de la Revista "Occidente" que le ma en la carpeta, de adjunté y en la que aparece un artículo sobre su Vida y Obra que firma Miguel Ángel Díaz; me ruega le envíe su dirección para agradecerle

"tanta benevolencia" para con él; a mí vez le di la casilla de "Occidente"; ignoro si le escribió al Sr. Díaz, pero si no lo hizo, le doy a él este recibo, do póstumo del gran novelista.

No volví a escribir don Fernando Santiván, colgó para siempre su pluma en la carpeta, de donde lo obligó a hacerla mi novel afición a las letras, que me hizo llegar a su casa, una tarde de 1973, con una misiva definitiva de admiración

por su legendaria y rica personalidad de escritor.

En una carpeta, en mis archivos, están esos documentos insuperables en su valor espiritual, que es algo así como el postor pensamiento que no quisiera quedar inédito, ni verse tierra, sino que con finesse llevando el mensaje que envuelve el misterio de la palabra, que hace inmortales a los hombres.

Villa Alegre (Chile), julio de 1975.

La última página de don Fernando Santiván [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última página de don Fernando Santiván [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile